

GARGANTA DEL CURA. UN IMPORTANTE ENCLAVE POBLACIONAL EN EL ENTORNO DEL PANTANO DE CHARCO REDONDO, LOS BARRIOS, CÁDIZ

Francisco Luis Torres Abril / Licenciado en Ciencias Geológicas

Margarita García Díaz / Arqueóloga, Coordinadora del Yacimiento Arqueológico Carteia

M^a Isabel Gómez Arroquia / Arqueóloga, Yacimiento Arqueológico Carteia

Domingo Mariscal Rivera / Licenciado en Geografía e Historia

RESUMEN

Presentamos un yacimiento muy poco conocido, descubierto por el equipo y que ofrece unas características excepcionales como lugar de hábitat a lo largo de toda la Prehistoria, los comienzos de la Antigüedad y la primera presencia romana en la zona.

Haremos una descripción del medio físico y su influencia en la persistencia del poblamiento. Por otro lado, no dudamos en calificar como monumentales las estructuras constructivas visibles en la actualidad y que lo ponen en relación con los asentamientos del tipo *oppidum*, referentes del urbanismo autóctono caracterizado por importantes asentamientos fortificados que fueron testigos de la llegada de los primeros contingentes romanos. Llegada que, por otro lado, va a significar, en bastantes ejemplos, el abandono de los primeros a favor del nuevo ordenamiento del territorio en los inicios del imperio.

Finalmente queremos destacar la necesidad de la adopción de medidas de cara a su estudio detallado, así como para disponer aquellas actuaciones urgentes que permitan garantizar su preservación.

Palabras clave: *oppidum*, terraza fluvial, achelense, musteriense, neolítico, turdetano, romano.

1. EL HALLAZGO

Los trabajos llevados a cabo por el equipo durante la realización de un proyecto de investigación de la Consejería de Cultura¹ consistente en la catalogación de yacimientos arqueológicos en el Campo de Gibraltar, dieron como resultado la inclusión en el catálogo de bienes patrimoniales de un elevado número de yacimientos de la comarca. Para la actualización de la base de datos que recoge la totalidad de yacimientos andaluces fue preciso, entre otras tareas, comprobar la certeza que poseíamos sobre determinados indicios que apuntaban hacia la presencia de un yacimiento. Este concretamente, fue localizado de forma casual por un miembro del grupo que dio noticias de su existencia a la Delegación Provincial de Cultura la cual envió a un técnico para su reconocimiento. Cuando, posteriormente, tuvimos la oportunidad de estudiarlo de forma más pormenorizada, pudimos comprobar las características excepcionales del lugar que denominamos Garganta del Cura por la proximidad de un arroyo con ese topónimo, teniendo en cuenta que se trata de un nuevo hallazgo, puesto que hasta entonces no se conocían vestigios de ninguna época en ese punto.

2. SITUACIÓN ESPACIAL Y PALEOGEOGRAFÍA

El yacimiento arqueológico Garganta del Cura se localiza sobre una pequeña meseta adjunta a la falda sur de la sierra de Montecoche, que se corresponde con una terraza fluvial. Su actual situación en la orilla del embalse de Charco Redondo hace que ésta conforme una península de forma y tamaño variable, dependiendo de la cota del embalse pero que en conjunto, cuando está emergida, tiene forma de lengua apuntando hacia el sur, ocupando una superficie de unas 15 hectáreas. Sus límites, a grandes rasgos, serían el cambio de pendiente en el contacto con la sierra de Montecoche por el norte, el arroyo de la Garganta del Cura por el este, otro pequeño arroyo sin nombre por el oeste y el río Palmones por el sur. Así, la citada meseta está limitada por cambios de pendiente: el ya descrito cambio de pendiente ascendente al norte, suaves pendientes descendentes hacia ambos arroyos y por una fuerte pendiente descendente hacia el río Palmones, ocasionada por la erosión de éste al encajarse en sus propios sedimentos.

Esbozaremos a continuación una descripción de la paleogeografía el lugar en los distintos momentos de ocupación de la meseta.

En el Paleolítico inferior se depositaron los sedimentos fluviales que, con posterioridad, por encajamiento del río debido a cambios relativos del nivel de base (tanto por cambios eustáticos como por movimientos tectónicos) darían lugar a una terraza fluvial. Por tanto, para los homínidos de este período, de los que se conservan abundantes restos materiales de su actividad en los sedimentos, la zona era el cauce de un río al que acudían como lugar idóneo para la alimentación y el abastecimiento de materias primas líticas. Se trataba de un río trezado con un ancho cauce que ocupaba toda la llanura fluvial en el que numerosos canales se entrecruzaban dejando grandes barras conglomeráticas en medio y sin que apenas existieran zonas de llanura de inundación. Es en esas barras y en los canales no activos en ese momento, donde encontraban el material lítico apropiado para la fabricación de instrumentos, principalmente, y casi con exclusividad en este período, arenisca del aljibe cementada y muy compacta.

En el Paleolítico medio probablemente ya había empezado el encajamiento del río sobre sus propios sedimentos, por lo que la antigua llanura fluvial empezaba a transformarse en una terraza. Los neandertales que ocuparon la zona lo hacían sobre una superficie algo elevada sobre el cauce, pero ya no inundable y por tanto capaz de ser habitada, al menos temporalmente, con la ventaja de la cercanía del agua y las favorables condiciones para la caza que ello conlleva. El aprovisionamiento

¹ Proyecto: "Catalogación genérica y colectiva de los yacimientos arqueológicos del Campo de Gibraltar".

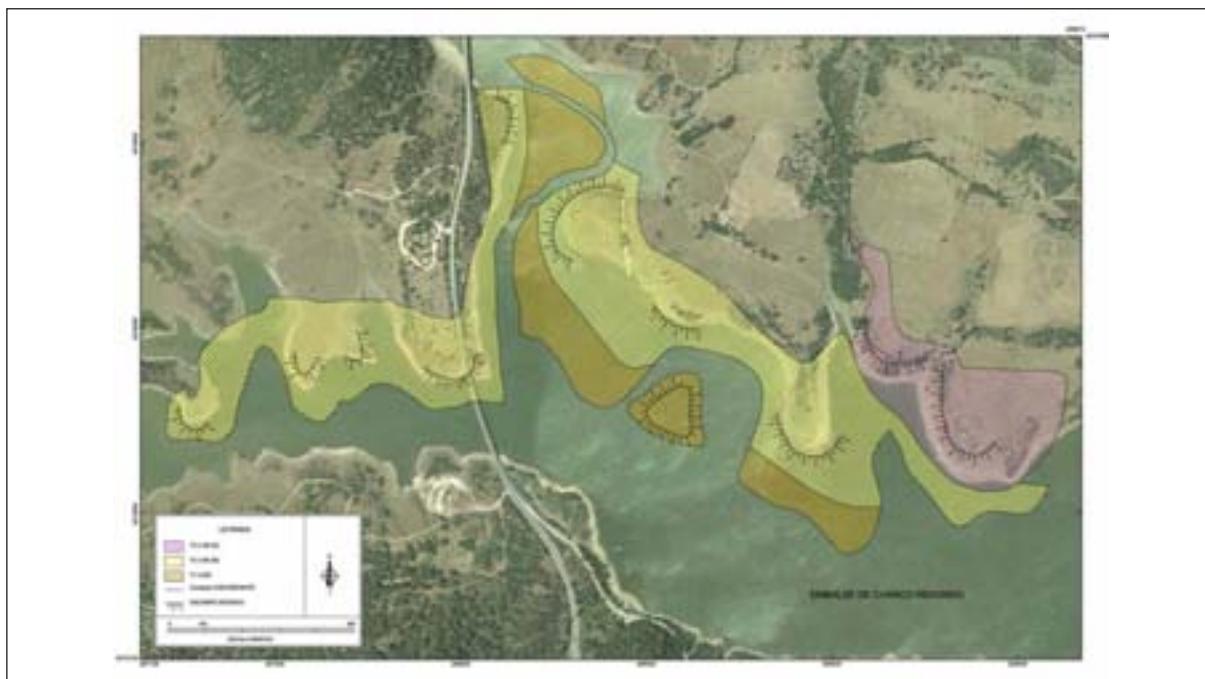


Figura 1. Plano general de la zona con determinación de las terrazas.

de materias primas líticas en la zona pasó a un muy segundo plano, ya que la mayoría de instrumentos encontrados son de sílex, material muy escaso en los sedimentos de esta terraza fluvial.

En el Neolítico la geografía del lugar era bastante similar a la que existía antes de la construcción del embalse, con una superficie superior de la terraza, ya a bastantes metros sobre el nivel del río, idónea para el cultivo. En algún momento del Holoceno, quizá coetáneamente a la ocupación neolítica, se produce el depósito sobre el techo de la terraza de unas arenas marrones y amarillas, de origen fluvial, depositadas por corrientes laminares durante momentos de arroyada. Es en estas arenas donde aparecen las mayores concentraciones de restos de esta época.

En el período prerromano la superficie amesetada, con su fuerte escarpe erosivo hacia el Palmones, constituía un magnífico enclave defensivo y de vigilancia de la importante vía de comunicación de la comarca con el norte y el oeste. El arroyo de la Garganta del Cura, estacional en su curso bajo, aunque permanente en el alto, sería el ideal para el abastecimiento de agua a la población del lugar.

3. EL ENCLAVE EN RELACIÓN CON EL ENTORNO

La meseta sobre la que se asientan los yacimientos documentados ocupa el centro de un estrecho valle que ha formado el río Palmones en su curso medio. Actualmente se encuentra en terrenos inundables del pantano de Charco Redondo, si bien la mayor parte del área ha estado emergida durante largos períodos en los últimos años y sólo se sumerge en su totalidad cuando el embalse está muy cerca del tope de su capacidad. Antes de la construcción del pantano se encontraba delimitado en su lado sur por el río Palmones, mientras por el nordeste, el pequeño arroyo estacional denominado Garganta del Cura, que da nombre al lugar, lo separaba de la cercana loma del cortijo del Cuadro. Por el extremo noroeste la terraza limita con

el cerro de Moheda Conejo, formando en la actualidad una pequeña península rodeada de las aguas del embalse y unida a tierra únicamente por esta zona.

En esta parte de su recorrido el río Palmones discurre encajonado entre la ladera meridional de la sierra de Montecoche y la cara norte de un abrupto promontorio, el cerro de los Polvorines, última estribación septentrional de la sierra de Valdespera. Además, el valle está cerrado hacia el oeste por las laderas rocosas de la loma de los Garlitos y hacia el sur por las lajas verticales del antiguo paraje de Charco Redondo, lugar en el que se situó la presa del actual pantano homónimo. Ese carácter cerrado del valle, que ha permitido en tiempos actuales la construcción de un embalse, ha supuesto, no obstante, a lo largo de la historia un importante obstáculo para las comunicaciones entre la zona costera de la bahía de Algeciras y el interior gaditano.

Las montañas que lo rodean son bajas pero muy abruptas, con inaccesibles roquedos y una densa vegetación que cubre desde las faldas a las cumbres. La única vía posible es el cauce y las laderas próximas al río. Esa es la razón de que por aquí discurra un antiguo camino que probablemente tenga su origen en la Prehistoria. Es posible seguir su trazado porque coincide en casi su totalidad con vías pecuarias actuales, junto a las que, a ambos lados de la ruta y siempre muy cercanos a ella, hemos documentado en los últimos años un buen número de yacimientos de diversas épocas, sobre todo asentamientos romanos del tipo *villae*.

El camino parte de Carteia y, tras cruzar el río Palmones por algún lugar muy próximo al puente actual de la autovía, coincide en su primer tramo con la cañada real de San Roque a Medina, junto a la que se encuentra el importante núcleo romano de Guadacorte y Los Cortijillos. Al llegar a la barriada barreaña de Puente Romano, justo tras dejar atrás los alfares romanos de la Venta del Carmen, se desvía hacia el norte siguiendo el curso del río Guadacorte, coincidiendo en esta parte de su trazado con la vía pecuaria denominada vereda de la Tía Marcela, junto a la que también se encuentran varios sitios romanos (fuente Magaña, lomas del Patrón).

Posteriormente se desvía del curso del Guadacorte a la altura de las canteras de la Coracha para seguir desde este momento el trazado de cañada de Alcalá. Esta es una zona en la cual se concentran numerosos yacimientos cercanos a la vía. Hay varios lugares que fueron utilizados durante la Prehistoria como zonas de aprovisionamiento de materias primas líticas, fundamentalmente de sílex, tan escaso en nuestra comarca. En torno a estas canteras (La Coracha, cerro Calderón) hemos documentado algunos yacimientos neolíticos actualmente en estudio², así como varios asentamiento romanos, algunos de cierta entidad, como los de Malpica y Bocanegra.

El camino se introduce en el valle del Palmones utilizando el collado de la falda de Manuela, situado en la ladera meridional de la sierra de Montecoche. Desde aquí, rodeado ya siempre de montañas, muy cercano al río, discurre por las laderas bajas de esta sierra y, tras pasar por las lomas de Cucarrete, (donde de nuevo encontramos un yacimiento romano), pasa junto al asentamiento de la Garganta del Cura.

Desde aquí transcurre, por dos vías, hacia la campiña gaditana. En dirección a Benalup, por un trazado que debió coincidir con la actual carretera que lleva hasta esta población. Y hacia Alcalá de los Gazules, la antigua Lascuta, sorteando el puerto de las Caras al Sol, que pasa por el Jautor (donde se produjo un importante hallazgo arqueológico durante la construcción de la autovía A-381), continuando hacia Alcalá y Medina.

2 El estudio de estos materiales se enmarca dentro de un proyecto de investigación titulado "Las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar", autorizado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, dirigido por el profesor Vicente Castañeda Fernández (Área de Prehistoria. Universidad de Cádiz).

En las cercanías de la Garganta del Cura el valle se estrecha y el camino pasa a unos metros del asentamiento, que se encuentra en el centro de la hondonada, situado en un altiplano que, antes de que periódicamente lo inundaran las aguas del pantano, se elevaba sobre el nivel del río entre 25 y 30 metros, con su borde sur formando un talud más pronunciado que el resto de las laderas.

La topografía del yacimiento, su situación en una meseta elevada, la presencia de estructuras que hemos interpretado como torres y recintos amurallados, y la cercanía de una importante vía de comunicación, imprescindible para conectar dos zonas notables en época romana, tanto por su riqueza como por su población, (la costa oriental y el interior gaditano) le dan un carácter estratégico, como lugar de control de paso y relativa importancia comercial: no hay que olvidar que entre los restos materiales encontrados mediante la observación in situ aparecen abundantes restos de ánforas y otros envases cerámicos con una función de transporte y conservación.

En cuanto a otra posible funcionalidad del asentamiento, una mirada al entorno permite suponerle además un carácter agropecuario y forestal. Ya en tiempos prerromanos, la red fluvial y la vegetación tendrían unas características similares a las actuales, con una pequeña vega a ambos lados del río, desde Cucarrete hasta la base de la loma de los Garlitos, cerros arcillosos aptos para cultivos de secano al pie de las montañas, al norte y al sur, y densos bosques, susceptibles de uso ganadero y forestal, en las sierras; de alcornoques, quejigos y acebuches en las laderas montañosas y las terrazas del río (incluida la meseta de Garganta del Cura), galerías de alisos siguiendo el curso fluvial principal y bosques nubosos de durillos, ojaranzos, acebos y laureles en las cabeceras de los arroyos, cercanas a las cumbres.

Se pueden establecer paralelismos con otros yacimientos de similar cronología situados a lo largo de la misma vía. El cerro del Infante, en San Roque, ubicado al pie del antiguo camino que unía Barbésula con Carteia, se encuentra en la cima y las laderas de un cerro fortificado y tiene unas características similares a Garganta del Cura, con una etapa prerromana y una posterior e intensa romanización a partir del siglo II a.C.

Más hacia el suroeste, al otro lado de la bahía, situado también al pie de un camino que desemboca en la ruta del Palmones, se encuentra el asentamiento del monte de la Torre, que se extiende por la cumbre amesetada de un cerro de laderas casi inaccesibles, con estructuras arrasadas que conforman un recinto amurallado en el que se pueden observar, en las partes más vulnerables, restos de torres y bases de potentes muros de carácter ciclópeo.

Ambos casos coinciden con Garganta del Cura en la ausencia notoria de materiales cerámicos prerromanos, aunque sí aparezcan elementos de otra índole adscribibles a una posible cronología anterior a Roma, como algunos fragmentos de molinos de mano, el tipo de estructuras arquitectónicas o la topografía de los yacimientos, que suelen ser asentamientos del tipo *oppidum*, situados en cerros de cumbres amesetadas y con buenas defensas naturales que se complementan con recintos amurallados y torres. Finalmente, en la parte norte de la ruta encontraríamos el importante yacimiento de El Jautor.

4. SECUENCIA HISTÓRICA

Una de las características de este enclave extraordinario es su utilización a lo largo de dilatados períodos de tiempo. Desde la escasez de datos que puede ofrecer la prospección visual, puesto que los materiales arqueológicos solamente han sido estudiados in situ, podemos realizar la siguiente secuencia histórica para Garganta del Cura.

4.1. Paleolítico inferior

El yacimiento arqueológico del Paleolítico inferior ocupa la totalidad de la península que conforma en esta zona la terraza fluvial, ya que, como hemos visto en la propuesta de reconstrucción paleogeográfica, la actual terraza se correspondía con una llanura fluvial activa utilizada por los homínidos como área fuente de materias primas, taller y actividades de caza-recolección.

A lo largo del río Palmones existen una serie de áreas donde se han producido depósitos en forma de terrazas fluviales, separadas por relieves de arenisca del Aljibe en donde predominó la erosión. En la zona de terrazas de las inmediaciones de la cola del embalse de Charco Redondo hemos identificado dos niveles principales de terraza, ambas depositadas durante el Paleolítico Inferior. Una terraza superior a cota 94-100 y a una altura relativa sobre el nivel actual del río de +38-42 metros, y que geomorfológica y temporalmente se correspondería con la terraza del Lazareto, en la población de Los Barrios. En ella se ha localizado el yacimiento arqueológico achelense de Huerto Castillo, situado al noreste de nuestra área de estudio.

La terraza media, sobre la que se ubica el yacimiento de la Garganta del Cura y otros anejos como el de Moheda Conejo y el de Charco Redondo, ambos hacia el oeste, es la más extensa y mejor representada. Su techo está a cota 83-86 (+28-30 metros sobre el nivel actual del río) y es equivalente a la terraza del Chaparral en el pueblo de Los Barrios.

Corresponden a este período histórico una serie de piezas líticas que emplean la arenisca como materia prima de la que se abastecerían los grupos de cazadores-recolectores en la terraza fluvial que conforma la meseta.

Dicho material está formado de forma mayoritaria por restos de talla y algunos útiles. Son frecuentes los núcleos y las grandes lascas, algunas de las cuales se han utilizado para su transformación en herramientas como bifaces, hendedores, triedros, etc.

El horizonte cultural al que pertenecen estos restos está bien estudiado³ en la Comarca sin que se planteen dudas en cuanto a su vinculación tipológica y cronológica que podemos adscribir a una tecnología de tipo achelense o modo II si seguimos la tipología lógico-analítica.

4.2. Paleolítico medio

Si la cultura precedente cuenta con una abundante presencia en el Campo de Gibraltar que incluso nos lleva a hablar de una cierta pervivencia o tradición achelense en útiles posteriores, los materiales líticos que se han venido denominando como Musterienses no lo son tanto. Por ese motivo, la localización de restos adscribibles a esta tecnología pensamos que constituye una novedad interesante de cara a un mayor conocimiento de este período histórico del que, por el contrario, sí resultan imprescindibles las referencias a los hallazgos gibraltareños en cueva asociados a la presencia del *Homo Neanderthalensis*.

³ Hacemos referencia a los trabajos de prospecciones sistemáticas llevadas a cabo por la UCA en las terrazas del río Palmones y otros cursos fluviales de la zona y que han estado dirigidos por José Ramos y Vicente Castañeda.



Figura 2. Distribución de los distintos yacimientos.

Se trata de una industria sobre sílex —aunque en ocasiones también se emplea la arenisca, así como la radiolarita— integrada predominantemente por restos de talla y lascas en las que es apreciable el empleo de la técnica *Levallois*. Entre los útiles, podemos encontrar raederas, denticulados, algunas láminas de dorso rebajado, raspadores, muescas, etc.⁴

4.3. Neolítico

No descartamos que un estudio en profundidad del enclave pueda ofrecer resultados que señalen hacia el Paleolítico superior. Sin embargo, en nuestro trabajo de contacto superficial no hemos localizado piezas líticas que con rotundidad puedan ser identificadas con esa etapa.

Por el contrario, en una zona opuesta a donde se hallan los restos de la gravera, sobre un nivel de arenas marrones y amarillas masivas de escasa potencia, de origen fluvial y edad Holoceno, fueron detectados los restos de una industria que usa el sílex como principal materia prima, si bien también se constata el empleo de otros materiales como son las areniscas del Aljibe muy cementadas por sílice —capaces de producir fracturas con la suficiente dureza como para dar lugar a “filos vivos”— radiolaritas y cuarcitas para la fabricación de útiles tallados, mientras el uso de ofita, peridotito y sillimanita se ha preferido para los útiles pulimentados.

En cuanto a la industria, está integrada por restos de talla y útiles entre los que encontramos una presencia abundante de pequeñas lascas, algunas trabajadas, cercanas a los complejos microlaminares y que sugieren actividades relacionadas con la recolección y la agricultura, aunque también con la fabricación de proyectiles de caza. En menor medida, pero notables

⁴ Actualmente están siendo estudiadas algunas piezas de este yacimiento por parte del equipo anteriormente mencionado de la Universidad de Cádiz que hace lo propio en un importante yacimiento en la cueva de Benzú al otro lado del Estrecho que ofrece datos reveladores en cuanto a la existencia de idéntica industria en tierras africanas.

por su cuidadoso trabajo de talla a base de retoques marginales, incluso escamosos, ejecutados a presión, nos encontramos con láminas con dorso rebajado —cuchillos— y otros útiles diversos realizados también sobre hoja.

Junto a este material tallado, se ha podido documentar la presencia de algún elemento pulimentado, lo que viene a confirmar la adscripción al periodo neolítico de todo este complejo que nos atrevemos a calificar de posible asentamiento basándonos en la circunstancia de la foraneidad de la materia prima empleada en la fabricación de los útiles. Este mismo criterio es igualmente aplicable para la tecnología identificada como perteneciente al Paleolítico medio. Lógicamente, si no se trata de un lugar de aprovisionamiento, debe serlo de hábitat, teniendo en cuenta que la no evidencia de materiales cerámicos puede deberse a diversos motivos, por un lado, la conocida pervivencia de tecnologías exclusivamente líticas en momentos neolíticos avanzados que ha venido en denominarse como neolítico acerámico —quizá debido a la abundancia de recursos naturales que permitió la supervivencia de los grupos humanos al sustentarse en modelos no productivos, o bien por una preeminencia de las actividades pecuarias en detrimento de las agrícolas—, por otro lado, la metodología empleada exclusivamente de prospección que impide localizar vestigios enterrados. Teniendo en cuenta la fragilidad de las cerámicas, éstas han podido deteriorarse, incrementándose dicho deterioro en el caso que nos ocupa por la condición de anegabilidad que sufre el yacimiento con las aguas del pantano de Charco Redondo y, finalmente, la escasez de grandes cavidades calizas en la zona que obliga a aquellos habitantes a asentarse en poblados al aire libre.

Como ya hemos mencionado con anterioridad, creemos estar ante un emplazamiento que posee unas características excepcionales para la vida de grupos de humanos atendiendo a aspectos relacionados con el control del territorio —un lugar preeminente en una vía de acceso de la costa hacia el interior—, la bondad del enclave propiamente dicho —una gran explanada ocupando el centro de un valle que permite, además, un clima benigno—, la cercanía de cursos de agua dulce —el cauce de los ríos que la rodearían por dos frentes y que harían de este espacio una especie de península o avanzadilla entre ellos, lo que, además incrementaría las condiciones de atalaya hacia las laderas más pendientes, la oeste y la sur—, la proximidad de abundantes recursos en el bosque —sin olvidar la cercana costa como otra posible fuente de productos— y, finalmente, la existencia de abrigos rocosos muy próximos que podrían acoger funciones de tipo mágico-religioso de estas comunidades, como así parecen corroborarlo las abundantes manifestaciones pictóricas existentes en los abrigos de Cochinos, Mediano y Ladrones, situados en la Laja de Valdespera, a menos de un kilómetro del yacimiento.

No podemos obviar aquí el yacimiento de la zona recreativa de la Montera del Torero, situada a menos de 4 Kms. de Garganta del Cura, con una cultura material similar y con una evidente vinculación con los abrigos rupestres de las Bailadoras, el Ciervo y Magro, como paralelo inmediato. El estudio de ambos permitiría un conocimiento valioso del gran desconocido neolítico campogibaltareño.

Asimismo se han documentado diversos yacimientos neolíticos de menor entidad en el cercano valle de las Navas, al pie de la sierra del Junquillo, relacionados también con abrigos rupestres muy cercanos (Arrieros, Piruétano, Taconeros y Boquete de los Palos).

Otro paralelo cercano situado en la misma vía es el de los yacimientos neolíticos de Malpica, Bocanegra y Loma de las Talegas, que se encuentran en las cercanías de la ya mencionada cantera de Cerro Calderón, en el paraje de Malpica-Bocanegra, a escasos kilómetros al este de Garganta del Cura. Estos yacimientos líticos podemos relacionarlos con dos abrigos con arte rupestre bastante próximos, la cueva de la Carrahola y la del Pajarraco, ésta última a escasos metros de la presa de Charco Redondo.



Figura 3. Restos de construcciones del enclave prerromano.

4.4. Períodos prerromano y romano

Con todo lo expuesto, sin embargo, los restos que adquieren mayor monumentalidad son los gruesos muros formados por sillares, que en algunos casos podemos calificar de ciclópeos, que describen la planta de unos edificios de los que desconocemos su identidad (figura 3).

Estos elementos, visibles desde la zona conocida como el Palancar, fueron los que inicialmente llamaron nuestra atención y propiciaron la investigación del área que queda restringida a épocas de sequía. Se trata de grandes bloques trabajados en arenisca dispuestos sin mortero formando hiladas. Las esquinas se encuentran reforzadas con sillares que presentan un mayor tamaño o una talla especial para favorecer el encaje de los bloques y aumentar las condiciones de defensa. Las grandes dimensiones de los sillares (hasta 97 cm de longitud x 45 cm de altura y un grosor de 50 cm), y el aspecto ciclópeo de las piedras en muros que en algunos tramos superan el metro de grosor, nos ponen en contacto con unas estructuras arquitectónicas de factura extraordinaria que ofrecen hasta tres hiladas, es decir, una altura máxima visible de algo más de 1 metro.

Se han localizado dos muros en la zona más próxima actualmente al agua que forma una especie de península que se traban formando un ángulo recto. Uno de ellos ha sido posible continuarlo hasta alcanzar una longitud de unos 52 metros, casi coincidente con la dirección norte-sur. Este muro forma una esquina en la que arranca otro de similares características y que hemos podido localizar a lo largo de una longitud próxima a los 155 metros y que, por tanto, discurre en dirección este-oeste. La gran anchura de ambos, la excepcional longitud, el volumen de las piezas que los componen, el careado y la robustez intencionada en esquinas, nos llevan a interpretarlos como muros perimetrales o de cerramiento, quizá una posible muralla.

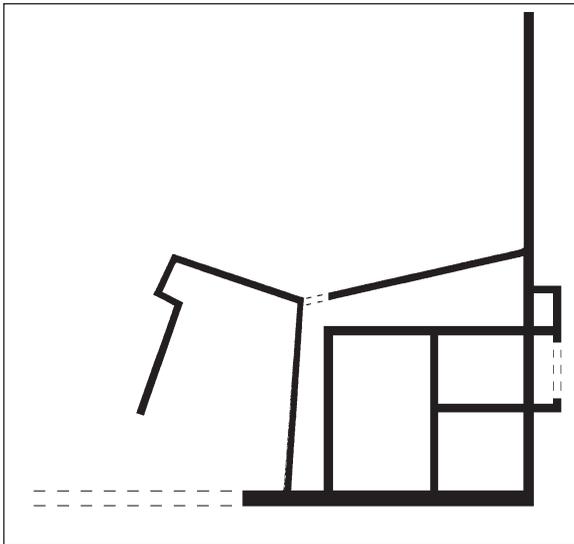


Figura 4. Planta de las estructuras localizadas en superficie.

De ambos parten otros, de idéntica fábrica, si bien en la mayoría de los casos no superan los 70 cm de espesor. A través del levantamiento planimétrico, aunque precario, realizado, se nos presenta una planta en la que se definen grandes habitaciones cuadrangulares sin que haya sido posible identificar la conexión entre ellas, ya que no se aprecian vanos ni accesos. Por otro lado, el aspecto y la ubicación en ángulo por donde discurriría una ladera en pendiente, sugieren construcciones defensivas, quizá torres, que podrían tener funciones no sólo de control, sino también de vigilancia del territorio y las vías.

Se han podido situar diversos muros más que no se adaptan a la simetría de la gran estructura en ángulo, si bien se yuxtaponen a ambos paramentos exteriores que solamente son sobrepasados por dos habitaciones de menor tamaño a lo largo de todo su recorrido. La fábrica de éstos difiere de la de los mayores sólo en el tamaño de los elementos, formados los segundos por grandes ripios y protosillares, por lo general dispuestos presentando dos caras bien definidas y un relleno interior en el que se emplean las piedras más informes.

En la zona opuesta, la que enlaza actualmente con la tierra firme, se han descubierto tres grandes acumulaciones de material constructivo que, una vez analizadas definen tres plantas rectangulares con unas medidas que van entre los 6,20 metros y los 5,20 metros x 4,70 y 4,10 metros de lado. Estos muros confirman idéntico sistema constructivo, tanto en el material como en la factura de la fábrica de la que son visibles hasta dos hiladas, presentando un grosor de unos 75 cm. No se ha localizado vinculación entre las tres habitaciones, así como la disposición entre ellas formando como los vértices de un triángulo. La interpretación es difícil, aunque de nuevo el concepto de torre parece aplicable. De tratarse de elementos defensivos del emplazamiento estarían delimitando un área muy extensa ya que estas estructuras distan unos 520 metros de las primeramente descritas.

La catalogación de prerromano viene dada exclusivamente por las características constructivas coincidentes con otros asentamientos como la Mesilla de los Ángeles, en Jimena, o Cerro del Infante, en San Roque. Pero quizá sea en el más cercano Monte de la Torre donde encontremos estructuras prácticamente idénticas que conforman diferentes elementos de la fortificación del núcleo en la ladera y amurallamiento de la meseta. También aquí se emplean enormes sillares de arenisca colocados sin, o con escaso mortero.

Consideramos que Garganta del Cura participa del mismo panorama histórico que se viene definiendo como perteneciente al mundo turdetano que entra en contacto con las primeras manifestaciones romanas en la zona que, en algunos casos van a significar, a la larga, la desaparición de estos centros urbanos a favor del nuevo orden instaurado en los inicios del imperio. Conocidos como *oppidum*, se engloba en este término una serie de asentamientos caracterizados por su emplazamiento en lugares elevados y amesetados que se dotan de estructuras defensivas. La asimilación al mundo romano es importante, incluidos los aspectos de cultura material y esto unido a la continuidad como enclave, al menos durante un par de siglos, contribuye a que los materiales arqueológicos que aparecen en superficie sean casi en su totalidad romanos, impidiendo una corroboración en base a dichos materiales, accesibles sólo a partir de una excavación arqueológica.



Figura 5. Materiales líticos musterienses.

Respecto al material cerámico encontramos abundantes restos de época romana, sobre todo material constructivo cerámico (*tegulae*) y fragmentos de ánforas con un arco cronológico bastante amplio.

Dentro de la vajilla fina de mesa tan sólo hemos hallado restos de cerámica Campaniense A adscribibles al periodo tardorrepublicano. Pensamos que la ausencia de sigillata perteneciente a momentos posteriores se debe a las características mismas del enclave ya que el hecho de estar sumergido en determinados momentos ha podido influir en el deterioro de determinadas producciones. Hemos encontrados varios fragmentos que podían corresponder a TSS o ARSW pero demasiado gastados por el agua para poder extraer conclusiones fiables.

La cerámica común a torno de pasta oxidada también cuenta con representación ejemplificados en cuencos de borde horizontal tipo Vegas 4, orzas de borde almendrado, tapaderas y jarras. Por otro lado, dentro de la cerámica de cocina encontramos algunos ejemplares típicos romanos como las ollas de borde almendrado y exvasado.

Como hemos comentado más arriba el material más abundante corresponde a las ánforas con el hallazgo de multitud de fragmentos informes, pero también con bordes, asas y pivotes que hemos podido identificar como ánforas vinarias del tipo Dr. 1A, 1B y Dr. 2/4. Las dos primeras presentan el desgrasante de mica negra típico de las producciones itálicas. Por otro lado es significativo el hallazgo de dos fragmentos informes de ánforas africanas de pasta naranja y engobe crema cuya presencia indica la perduración en el tiempo de este enclave.

Por último señalar que algunas de las *tegulae* que hallamos presentaban un rebaje en la parte inferior para facilitar el encaje de las mismas. Dentro del material no cerámico encontramos una lámina de plomo deformada y un fragmento de molino en calcarenita.

La presencia de materiales de importación africana nos hacen cuestionar los planteamientos iniciales en los que presuponíamos el abandono del *oppidum* de la Garganta del Cura bajo la *Pax Augusta* que, decretada en el 17 a.C, garantizaba la estabilidad y la seguridad en todo el Mediterráneo, sin que por el momento podamos aportar datos que precisen mejor la cronología del yacimiento.

4.5. Períodos moderno y contemporáneo

La pervivencia de poblamiento humano, como hemos dicho, es una de las señas de identidad de este enclave. Superficialmente no hemos identificado materiales que podamos adscribir con seguridad a etapas históricas medievales, sin embargo sí se han localizado restos cerámicos de época contemporánea, vinculados con un pavimento de lajas que puede representar el suelo de un chozo, conocido por algunas personas mayores de la zona. Las estructuras verticales de esta edificación, al ser cubiertas por el agua, se habrán derrumbado y, en buena parte, desaparecido, por lo que sólo se ha conservado el pavimento —con una anchura máxima cercana a los 9 metros— junto a fragmentos de cerámica vidriada moderna, tazones, golletes de botellas de vidrio, etc.

Pero los restos de mayor entidad de este período corresponden al carril que unía el caserío de Cucarrete con la carretera a la altura de la venta de la Polvorilla. Aún es visible un buen tramo de este carril, algo más de 500 m. en el yacimiento, otro tramo sumergido de entre 150/200 m y unos 100 m en la ladera de Huerto Castillo.

El carril mantiene su trazado bien definido, adaptándose al terreno, con una anchura de 4,60 metros y compuesto por un pavimento empedrado encuadrado entre dos hiladas laterales de piedras a modo de bordillo. El material constructivo empleado es el que abunda en el yacimiento, por lo que podemos hablar de una reutilización. Finalmente, queremos insistir en la idea de vía de paso que hemos expuesto anteriormente. Este camino contemporáneo abandonado es una huella más que confirma las condiciones naturales de este espacio como ruta de enlace costa-interior que hoy se ejemplifica en la A-381.

5. MEDIDAS PARA SU CONSERVACIÓN

Para concluir, queremos hacer un llamamiento en relación con la conservación de este excepcional enclave puesto que consideramos que en él se pueden encontrar numerosos capítulos de la historia de la zona. Paralelamente a este conocimiento, la monumentalidad de las construcciones visibles permitirían plantearse alguna propuesta de puesta en valor, añadido a las ya extraordinarias cualidades del entorno natural en el que se inserta.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRA, P. Cartografía y memoria. Mapa Geológico de España 1:200.000. Hoja Algeciras-87. *ITGE*, 1994.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente; Nuria Herrero Lapaz; Domingo Mariscal Rivera; Francisco Luis Torres Abril; Antonio Castañeda Fernández; Francisco Moncayo; Eduardo Vijande; Pedro Sánchez. *Las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar. Un modelo de contrastación en el extremo sur de la Península Ibérica*, 2001. Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Junta de Andalucía.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente; Nuria Herrero Lapaz; Antonio Castañeda Fernández; Francisco Luis Torres Abril; Domingo Mariscal Rivera. "Las sociedades portadoras del tecnocomplejo achelense en el Río Palmones. El ejemplo proporcionado por Moheda Conejo (Los Barrios, Cádiz)", *Almoraima* 29, Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar, 2002, pp. 87-95.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente; Nuria Herrero Lapaz; Domingo Mariscal Rivera; Francisco Luis Torres Abril; Salvador Domínguez-Bella; Antonio Castañeda Fernández. "Las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar. Balance tras nuestra primera campaña de prospección superficial en el término municipal de Los Barrios (Cádiz)", *AAA'2002. II*, pp. 9-21.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente; Nuria Herrero Lapaz; Antonio Castañeda Fernández; Francisco Luis Torres Abril; Domingo Mariscal Rivera. "La intervención de urgencia realizada en las parcelas 11 y 12 de la barriada de El Lazareto (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a las sociedades portadoras del tecnocomplejo achelense o Modo 2", *AAA'2002. III-1*, pp. 156-164.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente; Nuria Herrero Lapaz; Antonio Castañeda Fernández; Domingo Mariscal Rivera; Francisco Luis Torres Abril. "El Río Palmones (Los Barrios, Cádiz) y las sociedades portadoras del Tecnocomplejo Achelense o modo 2. Una aproximación a su estudio". I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Tarifa 2004, *Almoraima* 33, pp. 125-134.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente; Nuria Herrero Lapaz; Antonio Castañeda Fernández; Francisco Luis Torres Abril; Domingo Mariscal Rivera. "Informe sobre la intervención de urgencia realizada en el plan parcial 7, Los Cuartillos (Los Barrios, Cádiz). Un ejemplo de la sociedades portadoras del tecnocomplejo achelense o Modo 2", *AAA'2002. III-1*, pp. 165-175.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, Vicente; Nuria Herrero Lapaz; Domingo Mariscal Rivera; Francisco Torres Abril; Salvador Domínguez-Bella; Antonio Castañeda Fernández. "El sitio arqueológico de Lazareto 1 (Los Barrios, Cádiz). Un ejemplo de los modos de trabajo de una sociedad portadora del tecnocomplejo achelense", *Caetaria*, 4.
- GARCÍA DIAZ, Margarita; María Isabel Gómez Arroquia; Domingo Mariscal Rivera; Francisco Luis Torres Abril. "Resultados del proyecto de investigación "Realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos. Campo de Gibraltar", *Almoraima* 29, Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar, 2002, pp. 43-58.
- GILES PACHECO, Francisco; Francisco Javier Gracia; Antonio Santiago; José María Gutiérrez; Esperanza Mata; Luis Aguilera; Clive Finlayson; Francisca Piñatel. "Sondeo geoarqueológico en el yacimiento paleolítico de El Chaparral. Los Barrios (Cádiz)", *AAA'97. III*, pp. 60-67.
- GILES PACHECO, Francisco; Francisco Javier Gracia; Antonio Santiago; José María Gutiérrez; Esperanza Mata; Luis Aguilera; Clive Finlayson; Francisca Piñatel; N. Barton. "Nuevas aportaciones al conocimiento de los complejos tecnológicos del Pleistoceno medio y superior del Campo de Gibraltar. Los yacimientos de El Chaparral (Los Barrios) y Guadalquítón-Borondo (San Roque)". *Caetaria*, 3, pp. 13-26.
- GÓMEZ ARROQUIA, María Isabel. "Prehistoria e Historia Antigua", *Historia de Algeciras*. Tomo 1: De los orígenes a la época medieval. Capítulo 3, pp. 83-172, edit. Diputación de Cádiz, 2001.
- GÓMEZ ARROQUIA, María Isabel; Margarita García Díaz; Domingo Mariscal Rivero; Francisco Luis Torres Abril. "El asentamiento romano de Guadalquítón-Borondo (San Roque, Cádiz): Nuevos datos sobre el comercio de las salazones en el sur peninsular", *Almoraima* 29, Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar, 2002, pp. 151-162.
- MARISCAL RIVERA, Domingo; María Isabel Gómez Arroquia; Margarita García Díaz; Francisco Luis Torres Abril. "Pautas de poblamiento en el Campo de Gibraltar durante la Antigüedad", *Almoraima* 29, Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar, 2002, pp. 71-86.
- PIÑATEL VERA, Francisca; Domingo Mariscal Rivera; Francisco Luis Torres Abril. "Los Barrios en la Prehistoria: síntesis y nuevos descubrimientos". *Almoraima*, 17, pp. 27-43, 1997.
- SEVILLA ISIDRO, Lorenzo; Margarita García Díaz; María Isabel Gómez Arroquia; Domingo Mariscal Rivera; Francisco Luis Torres Abril. "Poblamiento medieval en Castellar de la Frontera. Nuevas aportaciones", *Almoraima* 29, Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar, 2002, pp. 199- 211.
- TOMASSETTI GUERRA, José María. "Primeras evidencias del Paleolítico Inferior en el término municipal de Algeciras (Cádiz)", *Almoraima* 29, Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Castellar, 2002, pp. 13-32.
- TORRES ABRIL, Francisco Luis; Margarita García Díaz; María Isabel Gómez Arroquia; Domingo Mariscal Rivera. "Aprovisionamiento de materias primas líticas en el territorio del Campo de Gibraltar durante la Prehistoria", *Almoraima* 29, Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Castellar, 2002, pp. 59-69.
- ZAZO, C.; J.L. Goy. Plioceno superior y Cuaternario. Mapa Geológico de España 1:50.000 (2ª serie). Hoja Tahivilla -1074. *ITGE*, 1990.
- ZAZO, C.; J.L. Goy. Plioceno superior y Cuaternario. Mapa Geológico de España 1:50.000 (2ª serie). Hoja Vejer de la Frontera -1073. *ITGE*, 1990.